

**LOS GUANCHISMOS Y LAS TRAMPAS
ORTOGRAFICAS: «VERDONES», DEL ESP.
«BORDONES»**

FRANCISCO NAVARRO ARTILES

Hay voces que pasan por guanches y que no lo son. Algunas de ellas caen en lo que llamo «trampas ortográficas».

Así ha sucedido con la voz *verdones*, «varas largas», erróneamente considerada como voz guanche.

Aparece por primera vez en Glas¹ en esta forma:

VERDONES Long Poles ('palos largos')

TOMASAQUES Long Poles ('palos largos')

La voz vuelve a aparecer en las *Noticias*, de Viera², con este texto:

TAMASAQUES: Varas largas.

VERDONES: Lo mismo³.

Viera tomó la voz *verdones* de Glas; pero introdujo una variación respecto a su fuente: para Glas, *verdones*, «long poles», es una voz propia de El Hierro⁴; para Viera es voz de El Hierro y La Gomera⁵. Y claro está, automáticamente surgen tres interpretaciones. La voz *verdones*, «varas largas»: a) ¿es dicción de los aborígenes de El Hierro?; b) ¿lo es de los de La Gomera?; c) ¿es voz común a los de El Hierro y a los de La Gomera? Las tres opciones quedan abiertas.

1. GLAS, George: *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands: Translated from a Spanish Manuscript, lately found in the Island of Palma*. Etc., London, MDCCLXIV.

Glas confeccionó un pequeño vocabulario guanche (pp. 174-180) y para ello tomó las voces «from the *History of the Discovery and Conquest [of the Canary Islands]*», que es la *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*, de Fr. Juan de Abreu Galindo.

Glas tradujo al inglés la obra de Abreu, valiéndose de un manuscrito que encontró en La Palma («translated from a Spanish manuscript, lately found in the Island of Palma», dice en la portada).

2. VIERA Y CLAVIJO, José de: *Noticias de la Historia general de las Islas de Canaria*. Etc. Tomo I, Madrid, 1772.

3. Id., *ibid*, p. 155. El texto está en el Libro II, núm. 5: *Sus idiomas: 5. Algunas Dicciones de las Lenguas del Hierro y Gomera*.

4. «Hierronian Dialect», dice: Glas, *ob. cit.*, p. 175.

5. Vid. supra nota 3.

La voz la recoge también Alvarez Rixo en su *Catálogo*⁶ en estos términos:

«VERDONES: Id. [‘varas largas’]»⁷.

Alvarez Rixo tomó la voz de Viera; el mismo Alvarez lo manifiesta; la *Parte Segunda* del *Catálogo*, precisamente donde figura la voz *verdone*, está encabezada por estas palabras: «Algunas dicciones de la lengua canaria copiadas de la *Hist.* de Viera; [...]»⁸.

Y al igual que Viera y Clavijo, incluye la voz *verdone* en el grupo conjunto de «Hierro y Gomera».

La voz la recoge también Berthelot en su *Ethnographie*⁹ en esta forma:

«VERDONE: Grand bâton. H[ierro].

G[omera]. V[ie]r[a]»¹⁰.

El mismo texto, en la traducción española, dice:

«VERDONE: Gran palo. H. G. Vr.»¹¹.

Berthelot coloca la voz en el grupo «Armas», de donde se puede deducir que *verdone* es «un gran palo usado como arma». Toma la información de Viera y, como éste, dice que es voz de El Hierro y de La Gomera.

Pero lo más importante es que introduce una innovación: el sing. *verdone*, frente al plural, *verdone*s, de su fuente, Viera. El pl. *verdone*s tiene desinencia española *-es*; lo esperable sería un sing. **verdón*¹².

Más tarde la voz pasa a los *Estudios*, de Chil y Naranjo¹³, con esta forma:

6. *Catálogo /de/ Voces de indígenas/ canarios./ordenado/ por/D. Joe (sic) Agustín Alvarez / Rixo.*

Copiado pr. A. Millares/1880.

Ms. en la Biblioteca de «El Museo Canario», Las Palmas de Gran Canaria: sgtra. V-B-46.

7. Id., *ibíd.*, fol. 27r., col. 2.ª

8. Id., *ibíd.*, fol. 25r.

9. BERTHELOT, Sabine: *L’Ethnographie et Annales de la conquete des Isles Canaries*, en P. BARKER-WEBB et Sabine BERTHELOT *Histoire naturelle des Iles Canaries*, París, 1842, tomo I, parte I.

10. Id., *ibíd.*, I, 186. (Cito a través de Wölfel, *Monumenta*, 536 IV, núm. 278.)

11. BERTHELOT, Sabine: *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, escrita en francés y traducida al castellano por don Juan Arturo Malibrán, Santa Cruz de Tenerife, 1849. (Cito por la ed. de «El Museo Canario», Colección «Arcón Canario», Las Palmas de Gran Canaria, 1978, tomo II p. 235.)

12. Con ello aumenta el distanciamiento gráfico: *verdone*s es lectura errónea de *bordones*; el sing. **verdón* se correspondería con el sing. del esp. *bordón*, fonéticamente cercano. Pero *verdone* está más alejado, fonética y gráficamente del esp. *bordón*: la trampa ortográfica gana en eficacia.

13. CHIL Y NARANJO, Gregorio: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos*

«VERDONE: “gran palo” (Viera)».

Así, en la lista de La Gomera (II, 123) y en la de El Hierro (II, 150).

La fuente de Chil es Berthelot, quizá a través de la traducción de Malibrán¹⁴.

La voz pasó luego a la *Historia de Canarias*, de Millares Torres¹⁵, con dos entradas, como en Chil:

«*Verdone* ‘Gran palo’»¹⁶.

«*Verdone* ‘Palo grande’»¹⁷.

Millares distribuyó las listas de voces guanches ateniéndose a dos criterios: 1.º, por islas: así formó siete grandes grupos; 2.º, dentro de cada isla, por temas: *Conceptos religiosos*, *Títulos honoríficos*, *Armas*, etc., hasta diez grupos.

El agrupamiento por islas tenía una larga tradición: Glas, Viera, Chil. Pero Millares lo tomó directamente de Chil¹⁸.

El agrupamiento por temas lo tomó directamente de Berthelot, único vocabulista que hasta entonces había presentado las voces guanches agrupadas por temas¹⁹.

Por otra parte, sabemos también que Millares tomó *todas* sus voces sólo de las listas de Chil²⁰.

Ya he consignado que Millares colocó la voz *verdone* en la lista de El Hierro, apartado 8, *Varios* (vid. supra nota 16). Deduzco que no siguió el criterio de Berthelot que colocó a la voz en el apartado *Armas*.

También he consignado que incluyó a *verdone* en la lista de La Gomera, apartado 9, *Frases* (vid. supra nota 17). Esta inclusión es, a todas luces, errónea porque *verdone* es una palabra y no una frase. Creo que este desliz es producto de las prisas con que Millares trabajaba al final de su *Historia*, y del cansancio que le causaron los diez tomos de su larga obra, y, además, el propio tema —voces guanches, definiciones léxicas,

de las Islas Canarias. Las Palmas de Gran Canaria: tomo I, 1876; tomo II, 1880, y tomo III, 1899.

14. Vid. supra notas 9 y 11.

15. MILLARES TORRES, Agustín: *Historia general de las Islas Canarias*. Las Palmas [de Gran Canaria], 1893-1895, 10 tomos. (Cito por la edición del vocabulario de Millares, que estuvo a mi cuidado, en id., *ibid.*, tomo V, pp. 300-332.)

16. Id., *ibid.*, V, 330, apartado 8, de *Varios*, de la lista de El Hierro.

17. Id., *ibid.*, V, 235, apartado 9, de *Frases*, de la lista de La Gomera.

18. No lo tomó de Viera, quien formó sólo cinco grupos; y tampoco de Glas, que presentó seis grupos.

19. Berthelot distribuyó las voces entre veinte grupos temáticos. Millares redujo los grupos a diez. (Para más información sobre este punto, véase mi *Introducción* a Millares, *Historia general*, tomo V, pp. 300-301, y nota 4.)

20. Sobre esta cuestión véanse los análisis estadísticos que hice en la *Introducción* citada en la nota anterior, p. 301 y nota 4.

listas de voces (hasta 65), grafías extrañas, etc.— bien alejado de sus hábitos de historiador²¹.

La voz *verdone* aparece, de nuevo, en Antonio M.^a Manrique: *Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios o guanches*²². En ella aparece:

«VERDONE: 'palo grande o vara larga'»²³.

Y vuelve a aparecer en un artículo publicado por Antonio M.^a Manrique:

«En la Gomera y el Hierro, *verdone* era un gran palo»²⁴.

Hay una menuda cuestión de fechas que conviene tratar en relación con el ms. y el artículo publicado, ambos de Antonio M.^a Manrique: el artículo (vid. nota 24) salió en la *Revista de Canarias* núm. 70, correspondiente al día 23 de octubre de 1881.

Sin embargo, no están tan claras las noticias en relación con la fecha de la versión manuscrita: R. Muñoz Jiménez dice que la «obra inédita de Manrique, titulada *Estudios sobre el lenguaje*, etc., fechada en 1896»²⁵; pero también publica el prólogo o advertencia de Antonio M.^a Manrique a sus *Estudios sobre el lenguaje*, etc., que está fechado en julio de 1877²⁶.

21. Datos concretos sobre este punto se encuentran en mi citada *Introducción*, p. 301, y notas 8 y 9.

El desliz de incluir *verdone* entre las *Frasas* no es singular. En el mismo apartado están, también en la lista de La Gomera, las siguientes palabras: *guan*, «el hijo»; *juraque*, «ovejas negras», y *juvaque*, «ovejas gordas».

Este análisis confirma, desde otra perspectiva, que la única fuente de Millares fue el vocabulario de Chil.

22. Ms. inédito de Antonio M.^a Manrique. Está (o estuvo) en la casa de Agustín de la Hoz, recientemente fallecido (el 11 del VIII de 1988). Tuve la ocasión de hojear este ms. en la casa de mi querido amigo Agustín de la Hoz en el verano de 1985; y dejé la consulta detenida del mismo para más adelante.

Más tarde Agustín de la Hoz cedió el ms., o copia del mismo, al arabista Rafael Muñoz Jiménez, quien publicó un artículo titulado *Antonio María Manrique: vida y obras. En torno a su obra inédita «Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios o guanches»* (en «Revista de Historia Canaria», La Laguna de Tenerife, tomo XXXVII (1980), pp. 221-231).

Rafael Muñoz da cuenta de numerosos datos de contenido del ms., que suplen, ahora, la información débil obtenida por mí, sólo hojearlo el ms.

23. MUÑOZ JIMENEZ, Rafael, *art. cit.*, p. 239: voz núm. 276.

Entre otros muchos datos de interés, R. Muñoz Jiménez publica una lista de voces guanches y de sus respectivas definiciones que corresponde a las que Antonio M.^a Manrique estudia en el ms. que nos ocupa. Las voces, numeradas desde el 1 hasta el 284. Ordenado, también, alfabéticamente, si bien con escasa regularidad.

24. MANRIQUE, Antonio María: *Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios*, en «Revista de Canarias», Año III, núm. 70 (23 de octubre de 1881), p. 306, ccl. 2.^a

25. MUÑOZ JIMENEZ, R.: *art. cit.*, p. 230, núm. 22.2.

26. Id., *ibíd.*, pp. 230-231, núm. 22.2.

Esta cuestión de fechas del ms. es importante para conocer las fuentes de información de que pudo disponer Antonio M.^a Manrique: sí la fecha 1877, de la advertencia, es la correcta, su aprovechamiento de fuentes llegaba hasta Berthelot, sea en francés (1842), sea en la traducción castellana (1849); si la correcta es la del año 1896, entonces pudo disponer, además, de Chil, *Estudios*, tomo II (1880), y de Millares, *Historia general*, tomo X (1895).

La anunciada publicación del ms., por parte de R. Muñoz Jiménez, junto con sus estudios y aclaraciones, resolverán, sin duda, las perplejidades en que ahora me encuentro.

Por tanto, cualquier intento de fijación de fuentes de las definiciones de *verdone* en el ms. de Antonio M.^a Manrique se tropieza con la variable 1877 a 1896, años en los que entran en escena o se quedan fuera dos importantes fuentes: Chil y Naranjo y Millares Torres.

Más adelante, en 1929, aparece la voz *verdone* en Darías y Padrón:

«He aquí alguno de los vocablos [de los aborígenes de El Hierro] catalogados en su *Etnografía* por Berthelot: [...]; *Verdomo* [sic], palo o instrumento de guerra; [...]

²⁷.

Y un poco más adelante dice:

«Dado el pacifismo que parece reinó siempre entre estos indígenas [de El Hierro], no conocieron al parecer otras armas que unos largos bastones o astas llamados *verdonos*, [sic] que barnizaban con médula de cabra»²⁸.

En estos textos advertimos, de inmediato, las formas *verdomo* y *verdonos*, frente al continuado uso de *verdone(s)* en todas las citas anteriores: pienso que estas variantes son simples erratas de imprenta, que abundan a lo largo de todo el libro²⁹.

Veamos qué ha pasado con las definiciones.

A la perplejidad que producen estas dos fechas —1877, según la advertencia inicial, y 1896, según la datación del ms.— hay que añadir la datación de fuentes utilizadas hecha por Antonio M.^a Manrique: «Sabin de Berthelot (1840)», que, según mis noticias, es 1842 para la versión francesa, y 1849 para la traducción al castellano de Juan A. Malibrán (vid. supra notas 9 y 11); «Agustín Millares (1861 y 1881)», fechas que no sé a qué obras corresponden, pero que, sin duda, no compaginan con la fecha de publicación del *Vocabulario* de Millares Torres, del cual sabemos, de forma segura, que se publicó en 1895.

27. DARIAS Y PADRON, Dacio Victoriano: *Noticias generales históricas sobre la Isla del Hierro, una de las Canarias*, por — Cronista de la Villa de Santa María de Valverde y oficial de la expresada isla, 2.^a ed. (aunque es reproducción fotográfica de la 1.^a ed. de 1929), Santa Cruz de Tenerife, 1980, p. 21.

28. Id., *ibid.*, p. 25.

29. Esta 2.^a edición tampoco las corrige porque es una simple reproducción fotográfica de la 1.^a edición.

En el primer texto, Darías y Padrón define: «*verdomo*, 'palo o instrumento de guerra'». Proviene de la definición de Berthelot, sea en el texto original francés —«*grand bâton*»—, sea en la versión castellana —«Gran palo»—; y la alternativa «Instrumento de guerra» proviene también de Berthelot, que incluye a la voz *verdone* en el grupo «Armas».

En el segundo texto —«largos bastones o astas (...) que barnizaban con médula de cabra»— creo que proviene de estas fuentes:

«*Largos bastones*»: del texto francés de Berthelot —«*grand bâton*»—, traducido con mayor o menor acierto.

«*O astas*»: parece un cuasi sinónimo del anterior «bastones», a juicio de Darías y Padrón.

Y el dato «que barnizaban con médula de cabra» creo que está tomado de Abreu Galindo, quien a este propósito dice: «[...] unos bordones que traía cada uno [de los aborígenes de El Hierro] [...] que untaban con tútanos (*sic*) de cabra para ponerlos amarillos, [...]»³⁰.

Darías y Padrón tuvo a la vista el texto que explica la transformación del esp. *bordones* en el falso guanchismo *verdone*s (en Darías, *verdonos*); pero, no sabemos por qué, abandonó los *bordones* del texto de Abreu y optó por los *bastones*, del texto francés de Berthelot —*bâton*—, con escaso acierto.

Por fin en 1949 aparece la primera mención de *verdone* en la que se señala que se trata de un falso guanchismo: la de Giese, que dice:

«Varias veces palabras españolas fueron consideradas como guanches: [...] *verdone*, 'gran palo', La Gomera, El Hierro (Viera) = esp. *bordón*»³¹.

El texto de W. Giese —entrada y definición— está tomado de Chil y Naranjo³².

Más tarde, 1965, aparecen los *Monumenta*, de Wölfel³³, donde se halla un detenido estudio de la voz *verdone(s)*, en dos apartados.

En el primero, Wölfel recoge varios textos relacionados con la voz que estudiamos:

30. ABREU GALINDO, Fr. Juan de: *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*. Edición crítica con introducción, notas e índice por Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1977, p. 88.

31. GIESE, Wilhem: *Acerca del carácter de la lengua guanche*, en «Revista de Historia», La Laguna, XV (1949) 194.

32. *Estudios*, tomo II, pp. 123 y 150.

33. WÖLFEL, Dominik Josef: *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor-und Frühgeschichte Weissafrikas*, Graz (Austria), 1965.

La obra se publicó después de fallecido el autor: Wölfel (1888-1963).

- a) *Bordones*: texto de Abreu Galindo.
- b) *Verdones*: textos de G. Glas, Viera y Clavijo y Alvarez Rixo.
- c) *Verdone*: textos de S. Berthelot, Chil y Naranjo y Millares Torres.

En el segundo apartado Wölfel explica que *verdones* es un error de lectura de G. Glas producido cuando leyó el manuscrito de Abreu; y que este error pasó a las *Noticias* de Viera, y de éste pasó, sucesivamente, a Berthelot, Chil y Millares. Señala, también, que Abreu dice que los *bordones* (voz española) que usaban los herreños recibían en su lengua los nombres de *banodes* y *tomasques* (voces guanches); pero que Glas leyó, erróneamente, *verdones* donde decía *bordones*, y que, además, cometió el error de considerar a *verdones* como voz propia de la lengua de los aborígenes de El Hierro³⁴.

Creo que también he contribuido a borrar a *verdone* de la lista de los guanchismos. Así, en el *Prólogo* de mi *Teberite* dije:

«Otra fuente de variantes, ahora de falsos guanchismos, tiene su origen en el alejamiento de la grafía habitual de voces españolas (52), a veces con ligeras variantes fonéticas (53).»

Y en las notas decía «(52) Como es el caso de *beril*, por el esp. *veril*, de *vera*, “orilla”.»

(53) Como es el caso de *verdone*, por el esp. *bordón*»³⁵.

En el texto del diccionario me manifesté en el mismo sentido:

«VERDONE: EH ‘vara larga’ (vid. s.v. *bordón*). //NOTA: No es voz prehispanica: se trata de una variante gráfica, quizá por falsa lectura, del esp. *bordón*, ‘cayado de pastor’»³⁶.

«BORDON: EH “palo largo de tres varas de longitud”.//NOTA: La voz *bordón* es esp.; pero ha originado la var. *verdone* (*vid*) que se presenta como voz prehispanica»³⁷.

Cerca ya del final transcribo el texto de Abreu Galindo. En él se prueba, de forma contundente, que *bordones* es voz española, y que la lectura de Glas, *verdones*, es errónea.

Ya Wölfel había publicado este texto, y lo había puesto en relación con la voz *verdones*; no obstante, lo reproduzco, con más extensión que la que tiene en los *Monumenta*, y valiéndome de la magnífica edición crítica del doctor Cioranescu (Santa Cruz de Tenerife, 1977), privilegio

34. Id., *ibid.*, 538: IV, núm. 278.

35. NAVARRO ARTILES, Francisco: *Teberite. Diccionario de la lengua aborigen canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1981, p. 29 (para el texto) y p. 41 (para las notas).

36. Id., *ibid.*, 266, s.v.

37. Id., *ibid.*, 106, s.v.

que no pudo disfrutar Wölfel, que había fallecido con anterioridad, en 1963.

El texto de Abreu dice así:

«Vivían [los aborígenes herreños] debajo de un solo señor o rey, y así estaban en quietud, sin usar el arte de la milicia, por no tener contra quien la ejercitar; y por esto no tenían ningún género de armas, si no eran unos bordones que traía cada uno, muy liso, de tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido, que untaban con tútanos de cabra para ponerlos amarillos, que llamaban *banodes* y *tomasques*. Y aunque estos bordones servían de armas, mas los traían para ayudarse a caminar, por la fragosidad de la tierra, que para su defensa»³⁸.

Conviene precisar el significado de la voz esp. *bordón* y ver cómo la usa Abreu Galindo en el texto.

El *Tesoro*, de Covarrubias (1611)³⁹, es un repertorio léxico cercano a la época de Abreu Galindo. De *bordón* dice:

«BORDON: El báculo en que se sustenta el que camina a pie y le sirve de caballo, aunque bastardo; y por eso se llamó bordón, o burdo, como se dijo muleta de mulo. Y porque los religiosos de la orden de San Francisco caminan de ordinario a pie con alguna cayada o báculo, le llamaron el cavallo de San Francisco. [...]»⁴⁰.

El *Diccionario de Autoridades* (1726)⁴¹ dice:

«BORDON: S. m. Báculo o palo, que suele ser más alto que la estatura de un hombre, con un recatón (*sic*) de hierro á la punta, y en el medio y la cabeza unos botones que le adornan. Usan de él los peregrinos y los Religiosos Franciscanos. (...). *Chron. Gen.*, part. 3, fol. 67: «E fuesse para León con dos Caballeros non más, é con su esportilla

38. Abreu, *ob. cit.*, pp. 88-89: Libro I, cap. XVI. (Vid. supra nota 30.)

39. COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua Castellana o Española*. Compuesto por el Licenciado don —Capellán de Su Majestad, Maestrescuela (*sic*) y Canónigo de la Santa Iglesia de Cuenca, y consultor del Santo Oficio de la Inquisición. Dirigido a la Majestad Católica del Rey Don Felipe III, nuestro señor. Madrid [Ediciones Turner], 1979. (Edición facsímil de la de 1611.)

40. *Id.*, *ibid.*, 229, 1.ª col., s.v. *bordón* (art. 1.º); el autor se extiende en otros tipos de cayados o báculos que no son ahora de interés. Además dedica otro artículo a *bordón*, «instrumento musical», «tipo de versos» y «muletilla al hablar», que tampoco interesan ahora.

41. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V (que Dios guarde), a cuyas reales expensas se hace esta obra, compuesta por la ---. Tomo primero. Que contiene las letras A. B., Madrid [Editorial Gredos], 1964.

así como roméera é su *bordón* en la mano». Fr. Luis de Granada. Symb., part. 2, cap. 27, ç12: «Entonces una de las Madres, que trahía un *bordón* en las manos, se lo dió, pareciéndole que tendría necesidad de él para andar»⁴².

Según el *DRAE*, 1984⁴³.

«BORDON: m. Bastón o palo más alto que la estatura de un hombre, con una punta de hierro y en el medio de la cabeza unos botones que lo adornan. //(...)»⁴⁴.

Veamos cuáles son las notas que aportan los repertorios léxicos escogidos para definir al *bordón*:

- a) Es un «báculo» (*Tesoro y Dicc. Aut.*) o «bastón», y *DRAE*, 1984.
- b) Es más alto que la estatura de un hombre (*Dicc. Aut. y DRAE*, 1984).
- c) Sirve «para ayudarse al caminar» (*Tesoro y Dicc. Aut.*) (También está la idea en «báculo» y es «bastón»).
- d) Tiene «una punta de hierro» (*Dicc. Aut. y DRAE*, 1984).
- e) Tiene «unos botones de adorno»:
 - I) «En medio y en la cabeza» (*Dicc. Aut.*).
 - II) «En el medio de la cabeza» (*DRAE*, 1984).
- f) Sirve «para ayudarse al caminar» (*Tesoro y Dicc. Aut.*): la idea está también en «báculo» y en «bastón» (vid. supra).
- g) Lo suelen usar «los frailes Franciscanos» (*Tesoro y Dic. Aut.*) y «los peregrinos» (*Dic. Aut.*).

De estas notas podemos hacer tres grupos:

I) *Descriptivas*:

- a) *Materia*: «palo (de madera)»: también la idea, parcialmente, en «báculo» y en «bastón».
- b) *Medida*: «más alto que la medida de un hombre».
- c) *Elementos singulares*: 1) «una punta de hierro»; 2) «unos botones» (metálicos): «en el medio y en la cabeza» / «en el medio de la cabeza».

II) *Funciones*:

- a) «Para ayudarles a caminar», «báculo», «bastón».

42. Id., *ibid.*, I, 651, col. 1.^a, s.v. *bordón*. Trae, además, tres acepciones y un refrán no relacionados con nuestro tema.

43. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 1984, 20.^a edición.

44. Id., *ibid.*, s.v. *bordón*. Trae siete aceps. más, no relacionadas con nuestro tema.

- III) *Usuarios*
- a) «Frailes Franciscanos».
 - b) «Peregrinos».

Las notas que Abreu aporta para completar la referencia a *bordón*, previamente clasificadas, son las siguientes:

I) *Descriptivas:*

- a) *Materia:* No la señala.
 - b) *Medidas:* I) *longitud:* «tres varas» (= 2,50 m.); II) *grueso:* «tres dedos».
 - c) *Elementos singulares:* No señala ninguno.
 - d) *Práctica complementaria:* «Untarlo con tútano de cabra».
- NOTA: Aunque nuestros léxicos no señalan esta práctica, sabemos que los objetos de madera por donde pasan las manos se untan con sebo para que no se astillen.

II) *Funcionales:*

- a) «Para ayudarse al caminar».
- b) «Como arma», eventualmente.

III) *Usuarios:* «los aborígenes de El Hierro».

Abreu Galindo prescinde automáticamente de las notas que dependen del contexto cultural hispánico. Así, como los aborígenes canarios no conocían los metales, no figuran «la punta de hierro» ni «los botones (metálicos) de adorno»; tampoco figuran los usuarios «frailes franciscanos» y «peregrinos», de tal manera ligados a la voz esp. *bordón*, que hoy lo asociamos fácilmente con un «peregrino (a Santiago)» y en los siglos XVI y XVII se asociaba, además, con un «fraile franciscano»: en su lugar aparecen los «aborígenes de El Hierro».

En cuanto a las medidas, Abreu es más explícito que nuestros lexicógrafos: da las medidas con exactitud; y da grueso y longitud.

En cuanto a la funcionalidad del *bordón* coincide plenamente con nuestros lexicógrafos —«para ayudarse a caminar»—, y añade un uso eventual: como arma.

Finalmente aporta el dato «untarlo con tútano de cabra» incrustado en la cultura ganadera prehispánica canaria. Nuestros lexicólogos no lo aportan de forma explícita, pero sabemos que también se practica en la cultura hispánica.

En resumen: creo que Abreu y Galindo ha usado con toda propiedad y precisión el término *bordones* en el texto que nos ocupa, y que, hechas las acomodaciones obligadas por los contextos culturales, la voz *bordón* expresa perfectamente lo que Abreu quería expresar. (Mejor, incluso, que nuestros lexicógrafos, que para explicarse usan voces como *báculo* o

bastón, que tienen semejanza sólo en la función —«para ayudarse al caminar»—).

Andando el tiempo, un inglés, George Glas, lee mal un manuscrito de Abreu Galindo: donde dice *vordones* lee *verdones*. Y, además, interpreta mal el texto: Abreu dice que «unos bordones [*verdones* para Glas] que traía cada uno [cada aborigen de El Hierro] [...] de tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido, etc. [a ese objeto], llamaban [los aborígenes de El Hierro], *banodes* y *tomasques*.

Abreu aporta dos nombres guanches: *banodes* y *tomasques*. Glas, en su Vocabulario, no recoge *banodes*, sí recoge *tomasques* y, además, incorpora como voz guanche a *verdones*, que no es otra cosa que el producto de haber leído mal la voz esp. *bordones* (grafuada *vordones*).

Glas cayó en la «trampa ortográfica, y cayeron, uno tras otro, Viera, Alvarez Rixo, Berthelot, Chil, Millares Torres, Antonio M.^a Manrique y Darias Padrón.

Paralela y sucesivamente aparece una variada gama de definiciones para el nuevo guanchismo: *verdones*: «long poles», «varas largas», «grand bâton», «gran palo».

Desde Glas (1764) hasta W. Giese (1949), nadie, que yo sepa, se planteó la cuestión de verificar la fuente: ni en el ilustrado siglo XVIII ni en el positivista siglo XIX. Viera tomó la voz de Glas, y los demás se limitaron a decir que «dicen que dijo Viera».

En 1949, W. Giese señaló, de pasada, que *verdone*, «gran palo», es un falso guanchismo y que se trata de la voz esp. *bordón*.

En 1965 se publica la ingente obra *Monumenta linguae canariae*. Wölfel, entre otros fines, se propuso la crítica y depuración de las fuentes. Avanzó mucho en esta línea y fue mucho lo que consiguió.

Por mi parte, en *Teberite* me propuse señalar los falsos guanchismos, y di cuenta, en breves notas, de todos los pseudoguanchismos de los que me constaba su falsedad.

Ahora bien: tengo la seguridad de que quedan muchos, muchísimos, falsos guanchismos que desenmascarar: mientras redactaba las fichas de mi *Teberite*, pasé, deprisa, por multitud de formas sospechosas, tales como erratas de imprenta, falsas lecturas, grafías italianas, portuguesas, francesas y hasta españolas antiguas... y modernas.

Los falsos guanchismos descubiertos, y los muchos que quedan aún por descubrir, deben conducirnos, como primera medida, a un planteamiento crítico de las fuentes de información y de las vías por las que se transmiten; la alegría con que muchos vocabulistas e investigadores aceptan las voces guanches, tanto en la vertiente fonética como en la semántica, hace que gran parte de las investigaciones lingüísticas guanches sean algo perfectamente inútil.

Queda aún dar cuenta de una reciente cita del falso guanchismo *verdone*. Me refiero a la de Ossorio, en *Agual guanche*⁴⁵, que dice así:

«VERDONE: “Palo grande para saltar riscos”. Palabra documentada en el polígrafo Viera y Clavijo para El Hierro y Gomera»⁴⁶.

Este texto, de 1985, está lleno de sorpresas. En realidad, todo es sorprendente:

Uno: Sorprende que todavía haya alguien que siga creyendo que *verdone* es un guanchismo.

Dos: Sorprende que *verdone* sea un «palo grande para saltar riscos», cuando nadie ha dicho que servía para tal fin.

Tres: Sorprende que el autor diga que Viera dijo que el *verdone* era «un palo grande para saltar riscos», cuando lo que Viera dijo es que los *verdone*s eran unas «varas largas».

En resumen: un salto atrás en materia de falsos guanchismos y un salto adelante en materia de ciencia-ficción.

45. OSSORIO ACEVEDO, Francisco Antonio: *Agual Guanche. Breve diccionario de la lengua*. La Laguna [Tagala Ediciones] 1985.

46. Id., *ibíd.*, 117, s.v.